

¡Aro pequeño, gran revuelo!



¡Hola! Venimos de visita.
¿Podemos quedarnos aquí?

Claro. Justo iba a empezar a jugar.



A nuestra casa la
llamamos wetu.

La puerta ya me
está diciendo que
agache la cabeza.



Vimos este juguete en un
libro. ¿Nos enseñas a jugar?

Claro. Primero
hagamos espacio.



Levanto un poco el aro. Luego
dejo el palo donde va a caer.



¡Lo vi! El aro cayó
justo en su sitio.

Y no me apresuré
a mover el palo.



Ahora voy a lanzar mi aro un poco más alto.

No tan alto. Muévelo solo un poco.



¡Ahí viene! ¡Esta vez lo atrapo!



Quería atrapar el aro. ¡El juguete se envolvió solo!

Paremos primero. Podemos desenrollar la cuerda.



No pasó nada. Mueve un poco la mano, no todo el brazo.

Ya entiendo. No hace falta poner a trabajar al oso entero.





¡Mi mano también
salió detrás del aro!



Sus ojos lo siguen. ¡Sus
patas no se mueven!



Mira el aro. Deja el palo donde va a caer.

Esta vez no lo persigo.



¡Lo logré!

Yo también me alegro. Pero
ahora tengo las manos ocupadas.



Voy a buscar calabazas al huerto. ¿Me ayudan primero?

¡Sí! Luego seguimos jugando.



Vamos por aquí. También hay calabazas bajo las hojas.

Entonces ese sitio vacío no estaba tan vacío.



Cultivamos maíz, frijoles y calabazas.

Cada planta crece distinto. Eligen por dónde pasar.



Yo sujeto la cesta. Esta vez mis manos se quedan quietas.

Bien. Yo pondré las calabazas dentro.



Un momento... Esta atadura se aflojó.



¡Sujeto este lado!

¡Una se va de paseo!



¡El sendero gira!

¡Por este atajo
llegaremos antes!



¡Ya voy! ¡Esta vez sí hace falta el oso entero!

¡Por aquí, sin pisar las hojas!





Gracias. La calabaza y las plantas están bien.

Tomamos el atajo sin pisar ninguna hoja.



La reforzaré antes
de volver a usarla.

La cesta habló
por el costado,
no por la boca.



Ahora vamos
sin prisa.

Mi pasajera va en
mis brazos. ¡No
puede elegir su ruta!



Bien. Aprendamos antes de
que el aro vuelva a escaparse.

Terminamos. ¡Nos espera el juego!



Mira dónde va a caer, como hiciste en el huerto.



¿Eso es todo? ¡Parece que no hice casi nada!



¡Eso es!

¡Salió mejor sin usar toda mi fuerza!



¡Lo logré! Bueno... lo había logrado.



Ya sabes atraparlo. Ahora celebremos con calma.

Voy otra vez. Esta vez celebraré un poquito.



Yo lo intento contigo.

Primero yo.
Miren mi mano.
¿Sigue en su sitio?

Sí. Vas muy bien.



Estoy esperando. Eso
también es parte del juego.



Y esta vez el aro se quedó en su sitio.

¡Lo logré! ¡Miren, solo celebra mi cara!



Él también encontró su propio juego.

No explica las reglas, pero
se lo toma muy en serio.



Nos enseñaron su juego y su huerto. Muchas gracias.

Si vuelven, jugaremos juntos.



Mis movimientos pequeños ya hacen cosas más grandes.

Observar con atención y colaborar nos ayudó mucho.



Ahora volvemos a casa.

El aro grande está listo. Pulsa suavemente, ¿sí?



¡Llegamos!

Bien. Este viaje también encajó en su sitio.





En el libro parecía pequeño. ¡Cuánto había por descubrir!

Creía que hacía falta mucha fuerza. Hacía falta atención.



Aprendimos cosas muy bonitas de nuestros amigos Wampanoag.

Y que las calabazas pueden pasear sin caminar.



¡Se resbala el marcador!



Ven, aquí te espero.



Tu celebración sí que se hizo pequeña.

Sí. ¡Pero mi alegría sigue siendo enorme!